

# El Hospital Escuela (un sueño, una realidad)

*Enrique Aguilar Paz'*

El distinguido médico, Dr. Arnulfo Bueso Pineda, capacitado Salubrista y talentoso Administrador de Hospitales, es también un dilecto historiador de la medicina hondureña. Recientemente ha publicado un interesante libro sobre el "Hospital de Occidente: una Institución Centenaria", una obra con prolijidad de datos acerca de aquel centro asistencial de su ciudad natal, Santa Rosa de Copan, a la cual enaltece con ese documento histórico.

En ese libro, el autor hace una reseña sobre la creación de los hospitales en Honduras. Al referirse al Hospital Escuela de Tegucigalpa, es muy parco, sencillamente dice:... "Luego llegarían los sueños de un ilustre galeno, el Dr. Enrique Aguilar Cerrato, para la construcción del mayor complejo hospitalario del país, el Hospital Escuela". Y nada más. El Dr. Bueso Pineda tiene toda la razón, el Hospital Escuela de Tegucigalpa, por largo tiempo fue solamente un sueño; que con la tenacidad en el cumplimiento de un objetivo, y por extrañas circunstancias del destino, llegó a convertirse en una realidad. Respondiendo a la solicitud de varios colegas, y contando con vuestra paciencia y benevolencia, permítanme relatarles la fantasía de un sueño y el pragmatismo de una realidad.

Inicié mis estudios de Medicina en 1948. Curiosamente dos olanchanos fueron nuestros Maestros en las ciencias básicas. En Anatomía el Dr. Ángel Donoso Vargas, de la Unión, quien fue un dedicado profesor, estudiando a

nuestro lado los extensos textos de Testut; imponía disciplina en la clase, infundiendo abnegada dedicación al estudio. Gracias a su diligencia, logramos emprender el conocimiento de esa obra de arte de nuestro Creador: El cuerpo humano. Las prácticas de disección anatómica, estaban dirigidas por el Dr. Manuel Sarmiento. Las llevamos a cabo en la famosa "Morgue", ubicada en un predio adjunto al Hospital General "San Felipe". Así conocimos el renombrado Hospital General. Le tenía previamente cariño a ese Hospital, pues fue una obra levantada en el Gobierno del Dr. Miguel Paz Barahona, pariente de mi padre. El Ingeniero Augusto Padilla Vega supervisó la construcción. También se contó con el asesoramiento del Dr. Daniel Molloy, funcionario de la Fundación Rockefeller.

Es de absoluta justicia declarar que la realización del Hospital "San Felipe" se debió en mucho al entusiasmo del Dr. Manuel Guillermo Zúñiga Medal, quien volcó toda su energía en el proyecto. Fue el primer Director de dicho Centro. Organizó la enseñanza, estableciendo como obligatoria la práctica asistencial de los estudiantes de Medicina. La inauguración del "San Felipe" se realizó el 12 de junio de 1926. Los primeros Maestros fueron: el mismo Dr. Manuel G. Zúñiga Medal; el Dr. Salvador Paredes (Médico Interno); Dr. Samuel Laínez (Médico de Servicio); Dres. Carlos Cruz Velásquez y Miguel A. Sánchez (Cirujanos); Dr. Ramón Valladares (Médico de Consulta Externa). El Administrador fue el Sr. Magin Herrera A.; el Secretario, don Felipe J. Castro; el Farmacéutico, el Dr. Eduardo R. Coello. Señalamos también el personal administrativo. Ama de llaves doña

" Otorrinolaringólogo, Hospital La Policlínica, Comayagüela. *Dirigir correspondencia a:* Dr. Enrique Aguilar Paz. Correo electrónico: eaguilarpaz@yahoo.com

Pastora Castillo; portero, Bernardo Hernández; y vigilante, Desiderio Lanza Raudales.

Los primeros estudiantes que asistieron al "San Felipe" fueron los Bachilleres Jesús Rivera (p), Abelardo Pineda Ugarte, Rafael Rivera Lanza, Roberto Gómez Rovelo, Arístides Reyes y Gabriel R. Aguilar.

Al Hospital "San Felipe" lo conocí mejor en 1950, cuando asistíamos, ciertos estudiantes del tercer curso, para realizar prácticas en el laboratorio clínico de dicho Centro. Lo hacíamos a escondidas del distinguido Director Dr. Juan A. Mejía, quien cuidaba celosamente los colorantes respectivos.

En 1951 ingresé, junto al recordado amigo, Dr. Alfredo León Gómez, para sustituir al Dr. Armando Flores Fiallos (quien viajaba a Filadelfia, a realizar estudios de postgrado en Cardiología), en el Hospital La Policlínica. Mientras estuve dos años, en ese tradicional Hospital que había fundado el insigne Maestro Dr. Salvador Paredes, pude observar que ese Hospital tenía una constante evolución; vi ingresar varios nuevos especialistas, así como aplicar una política de transformación en sus estructuras físicas. Comprendí que todo Hospital es como un ser viviente, con continuas innovaciones.

En 1953 ingresó nuestra promoción estudiantil al Hospital "San Felipe" con carácter de practicantes internos. Durante dos años cosechamos la sabia enseñanza y valiosas experiencias de los Maestros de aquel entonces.

Durante el año de 1955, seguí laborando en el "San Felipe", pero esta vez en condición de Sub-Jefe del Servicio recién creado de Dermatología, por el siempre recordado galeno Dr. Hernán Corrales Padilla. Con este insigne mentor aprendí que además de prestar servicios asistenciales, se podían realizar investigaciones sobre nuestra patología nacional. Guardo una profunda gratitud con el Dr. Corrales Padilla, quien fue mi orientador y guía en la preparación de mi Tesis de Graduación, sobre el interesante tema de "Las Micosis Profundas en Honduras". Aislaba hongos en cultivos especiales, y en algunos casos inoculaba fungus en conejos de laboratorio.

En esta forma, además de comprobar el agente etiológico en ya conocidas enfermedades microbiológicas en el país, junto con el Prof. Corrales Padilla descubrimos el primer

caso de Criptococosis en el país. Fue una extraordinaria experiencia, confirmar que la enseñanza, inducida a la investigación, se puede llevar a cabo, aún en ambientes de limitados recursos. En 1956 viajé a Buenos Aires, Argentina, para realizar estudios de postgrado en Otorrinolaringología. Descubrí un mundo diferente, en un país que había gozado de una bonanza económica, y con una cultura elevada, con gente muy amable, Maestros que generosamente me brindaron su saber.

Fui Residente en el Hospital "Rawson" y en el "Torcuato de Alvear". Además conocí varios otros hospitales privados en los cuales operábamos con mi recordado Maestro Prof. Juan Manuel Tato. En todos estos Hospitales, además de excelentes servicios asistenciales, florecía una admirable enseñanza médica. En esta época inolvidable, fui consolidando el sistema de vinculación de la asistencia con la enseñanza.

En 1958 reingreso de nuevo al querido Hospital "San Felipe", esta vez como Jefe del Servicio de Otorrinolaringología y como Profesor Titular de esa misma disciplina médica. Laboraba para dos Instituciones, tanto como médico asistencial del Ministerio de Salud Pública, asimismo, como profesor de la Facultad de Ciencias Médicas. Estos cargos los desempeñé durante largos quince años. Mientras examinaba y atendía a los pacientes, simultáneamente enseñaba. Funcionó bien el sistema de inculcar conocimiento a los estudiantes, haciéndolos participar, con la demostración de procedimientos médico-quirúrgicos. Apliqué el principio de enseñar haciendo.

El enseñar era para mí una sagrada pasión. Aplicaba en mí cátedra las naturales habilidades que tenía para el dibujo, para dejar registros de las diversas observaciones de patología, así como para resaltar en dibujos las imágenes otoscópicas. Algunos discípulos fueron muy virtuosos, como el recordado Leonel Pineda, que realizó dibujos tan extraordinarios, que los mandé a enmarcar y colgarlos en el cubículo de examen.

Como profesor colaboré con las entonces autoridades de la Escuela de Medicina, especialmente con el Dr. J. Adán Cueva, un hombre con gran capacidad organizativa, y que luchó con ahínco por la reforma que<sup>1</sup> se estaba impulsando en la Facultad. Junto con los Drs. Ignacio Midence y Asdrúbal Raudales Alavarado, integramos la Comisión

de exámenes de admisión, pues se había establecido razonablemente un cupo, para garantizar una buena formación.

En 1961 acudí a un Curso sobre Cirugía Laríngea a la Clínica Jackson de la Universidad de Temple, en Filadelfia. Quedé maravillado con los procedimientos de enseñanza implantador por el Prof. Charles Norris. Esa buena experiencia fue moldeando mi espíritu de lucha por modernizar a nuestro querido Hospital San Felipe.

En 1964 fui electo unánimemente Decano de la Facultad de Ciencias Médicas para un período de tres años. Continuamos la Reforma que habían gestado los Drs. Gilberto Osorio Contreras, Ramiro Fígueroa, Adán Cueva Villamil, César Zúñiga. Mi reconocimiento a los distinguidos alumnos de aquel entonces, que apoyaron con fe y entusiasmo los cambios que se iban aplicando. Quiero dejar constancia de la valiosa colaboración que tuve del talentoso educador médico Dr. Jorge Haddad, quien era mi Secretario, quien en todo momento fue un valuarte en el desarrollo de los múltiples proyectos de transformación que se estaban fomentando.

En 1965, el Gobierno de la República Federal de Alemania, muy gentilmente me invitó para que visitara los sistemas de enseñanza que se aplicaban en algunos Hospitales Universitarios, permanecí tres meses en aquella ejemplar nación, que como el ave fénix emergía de las cenizas de la segunda guerra mundial. Observé directamente dicha enseñanza, en la disciplina de Otorrinolaringología en siete Hospitales, en las ciudades de Hamburgo, Dusseldorf, Freiburg, Gottingen, Wurzburg y Berlín. En el Hospital de Wurzburg tuve el privilegio de ayudarlo quirúrgicamente al eminente Maestro Prq. Horst Willscin, creador de las técnicas de lupano plástico; en Berlín, igualmente acompañé al distinguido profesor Hans Naumann, en el tradicional Hospital de Westend, y quien bondadosamente me llevó a conocer la moderna construcción de dicho Hospital, en aquella ciudad de lagos y jardines. Fue en Berlín que tomé la decisión ideclinable de transformar a nuestro querido Hospital San Felipe, así como de aplicar los modernos sistemas de educación que había observado en Argentina, Estados Unidos y Alemania. Se estaba gestando irreversiblemente el proyecto del Hospital Escuela.

Pido disculpas por haber expuesto personales experiencias en mi formación de médico, pero todos esos detalles van descubriendo los hilos de oro, con los cuales fui tejiendo el manto de fantasía de un sueño hermosos, pero no sólo yo era soñador. Otro distinguido galeno, el Dr. Plutarco E. Castellanos también tuvo el sueño de construir un Hospital infantil, y siendo Diputado al Congreso Nacional, presentó una iniciativa de Ley para construir dicho necesario proyecto. El Congreso admitió con beneplácito dicha idea, y el 13 de febrero de 1953 promulgó el Decreto No. 61. creando esa institución de carácter benéfico.

Le correspondió al demócrata médico, Dr. José Ramón Villeda Morales, en su carácter de Gobernante, construir casi totalmente el Hospital denominado "Materno Infantil", habiendo sido su primer Director el Dr. Carlos Alvarado, pero correspondió al dinámico y patriota ciudadano, Dr. Carlos Godoy Arteaga ponerlo a disposición del pueblo.

A esa institución se trasladaron los servicios de Pediatría y Maternidad y Ginecología del vetusto Hospital "San Felipe". Se había dado un primer paso en la modernización del Hospital de enseñanza.

No obstante, no podía decirse que existiese un completo e integrado Hospital Escuela. Era necesario reunir en un solo sitio todos los servicios de las diferentes disciplinas médicas. En mi carácter de Decano plantié ante la Junta Directiva la necesidad de ir considerando seriamente la formación de un Hospital Universitario. Solicité ayuda a un preclaro ciudadano, el Dr. Antonio Peraza, quien era entonces Ministro de Salud Pública. El Dr. Peraza, un hombre visionario, dilecto intelectual, y además un verdadero patriota, comprendió la idea, y además, prometió apoyarla. Para ese fin, gestionó un asesoramiento de la Organización Panamericana de la Salud. La O.P.S. atendió la petición del Dr. Peraza, y envió una Comisión de Consultores, para evaluar la posibilidad del proyecto. Esa Delegación de Consultores estaba dirigida por el Dr. Carlos Dávila, excelente Técnico en Educación Médica.

Se concluyó que la idea nuestra de volver a reunir todos los servicios en una sola institución, tanto asistencial como docente era procedente. En febrero de 1968, por invitación especial asistí a dar una Conferencia sobre

"Rinoescleroma" (Escleroma respiratorium), ante la Asociación de Otorrinolaringología de Nueva Inglaterra. Aproveché dicho viaje para asistir al Servicio de Otorrinolaringología del Hospital General de Massachusetts de la Universidad de Harvard. Pude comprobar el sistema de enseñanza de la Cátedra que brindaba el extraordinario Maestro Prof. Harold Schucknet. Confirmé que es compatible poder enseñar demostrando servicios asistenciales a los pacientes. Cuando regresé a Honduras, traía ya la determinación de poner "manos a la obra", para construir el futuro "Hospital Escuela". Influí para que se organizara una Comisión mixta, de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras y del Ministerio de Salud Pública. En 1968 esta Comisión quedó integrada con las siguientes personas Dr. Jorge Haddad Quiñónez (Decano de la Facultad de Medicina), Dr. Rainel Fúnez, (Decano de la Facultad de Odontología), Dr. Garios Pineda (Jefe de Planificación de la Universidad), y el Dr. Enrique Aguilar Paz (Ex-Decano de la Facultad de Medicina), a quien se nombró Coordinador de la mencionada Comisión Mixta.

Esta Comisión laboró intensamente por dos años. Recuerdo aquellas interminables sesiones de trabajo. Después, se dedicó nombrar un Comité Ejecutivo, el cual quedó integrado por los Drs. Carlos Pineda, Jorge Haddad Quiñónez y el Dr. Enrique Aguilar Paz. Un valioso logro de este Comité, fue haber concretado un formal Convenio firmado entre la Universidad y el Ministerio de Salud, que firmaron el distinguido Rector Ing. Arturo Quezada y el Dr. Antonio Peraza, como Ministro de Salud Pública. Este acuerdo se firmó en 1969- En 1972 quedó encargado del Ministerio el Dr. Carlos Pineda, quien conocedor del Proyecto, lo siguió debidamente apoyando. Ese año se nombró Gerente del mismo al Lic. Lorenzo Cervantes. Muy lamentablemente el proyecto se fue desfazando, y no se llegaron a cumplir los requisitos que exigía el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que era la Institución que financiaría el Proyecto.

Aquí entra una de las caprichosas circunstancias del destino, que misteriosamente se fueron conjugando para que el proyecto no feneciera. El 5 de diciembre de 1972, fui nombrado Ministro de Salud Pública, cargo que acepté con tres condiciones: Que se me permitiera organizar mi propio equipo de trabajo; advirtiéndome que no aceptaríamos nombramientos a personas que no tuvieran la

capacidad para ejercer el cargo respectivo; que se me permitiera recortar la política de salud del Estado, en base a cánones científicos y técnicos; finalmente, que se me permitiera trabajar de noche en mi clínica privada, pues el sueldo que se me daba como Ministro no cubría el menaje de mi casa.

Dentro de un ancho panorama de programas que teníamos que realizar, le dimos una especial atención al proyecto del Hospital Escuela, que era parte de la pirámide asistencial de salud. Se apresuró a cumplir con los requisitos caducaba en marzo de 1973- SÍ no se atendía dicho asunto, los fondos que tenía el Banco Interamericano de Desarrollo para nuestro proyecto hospitalario, se destinaría a otro país centroamericano, el cual ya tenía una programación bien avanzada. La tenacidad en el cumplimiento del objetivo venció. El nuevo Hospital tenía que construirse adjunto al Hospital Materno Infantil. Pero el terreno estaba en litigio, pues varias personas se atribuían la pertenencia. Para resolver ese problema, contamos con la atinada colaboración del Sr. Procurador General de la República, el Lic. Serapio Hernández Castellanos, quien valoró con peritos el valor del terreno, y dicho fondo se depositó en el Juzgado que manejaba el caso.

El diseño de la obra fue encargado a la firma "Castillo y Poujol", quienes tuvieron el apropiado asesoramiento arquitectónico que propició la O.P.S. Los distinguidos arquitectos Sócrates Castillo y Ricardo Poujol, tuvieron una extraordinaria paciencia, para ir rediseñando las diversas y complejas áreas del Hospital. Agradecemos a ellos su siempre puntual presencia en las oficinas del Ministerio, para recibir instrucciones.

La construcción del Hospital se le adjudicó a la Compañía Constructora Williams, Moneada y Asociados, quienes desarrollaron un buen cometido. Pero un Hospital no es solamente el plantel físico. Teníamos simultáneamente que construir el "Edificio Humano". Esto significó un adiestramiento intensivo, bien orientado de todo el personal humano, tan multidisciplinario que debe de atender un centro asistencial de esa magnitud.

No sólo era necesario el entrenamiento técnico; deseamos fervientemente inculcar en todo ese numeroso personal la mística de trabajo que imperaba en ese entonces en la Secretaría de Salud Pública.

Se estableció el concepto de no sólo realizar actividades asistenciales, sino además, aplicar simultáneamente las nobles misiones docentes. Este concepto fue una simple aplicación de lo que nosotros habíamos observado en nuestras visitas a Hospitales foráneos. También era continuar la personal experiencia que desarrollamos los profesores de la Escuela de Medicina en el inolvidable Hospital General "San Felipe".

Continuamente recibía en mi despacho ministerial al Lie. Lorenzo Cervantes, quien me mantenía bien informado de los avances de la obra. Este distinguido paceño se desempeñó en ese cargo con gran capacidad y responsabilidad. Para los aspectos técnicos médicos y de administración hospitalaria, se nombró Director del Proyecto al Dr. Jacobo Santos, especialista en Administración de Hospitales. La Licenciada en Enfermería Reberly Taylos prestó una muy valiosa contribución en la selección del equipo quirúrgico.

En todo momento contamos con la colaboración invaluable del entonces Decano de la Facultad de Ciencias Médicas, el buen amigo Dr. Dagoberto Espinoza.

Decidí nombrar como autoridades directivas del Hospital Escuela a personas muy responsables en actividades docentes, que además eran sobresalientes profesionales de la salud. Así quedaron; como Director General del Hospital el Dr. Fernando Tomé Abarca; el Dr. Jesús Rivera Reyes, como Director de Asistencia Médica el Dr. Enrique Samayoa Moneada; como Director de Enseñanza Académica Dr. Carlos Medina Rodríguez, como Director del Hospital Materno Infantil. Como Director Administrativo del Centro al Lie. Rene Núñez.

Deseo dejar constancia histórica de la contribución que le dio al proyecto Hospitalario, la Dra. María Santos de Aviles, Jefa de la Región Metropolitana de Salud, demostrando un especial talento administrativo.

Es importante recalcar que el Hospital Escuela era la cúspide de toda una "Pirámide de atención a la Salud". Construimos DIEZ nuevos hospitales en diversas regiones del país, centro, en los cuales deberían de atenderse los problemas comunes de enfermedades; en casos complejos, que requerían atención especializada, se deberían hacerse las referencias correspondientes al

Hospital Escuela. En un nivel mas inferior, construimos mas de CIENTO CINCUENTA nuevos Centros de Salud Rurales. Y tuvimos la acertada disposición de incorporar a la Comunidad, en la misma base de la pirámide de Salud. Esta idea resultó altamente beneficiosa en las actividades de salud, el cual fue divulgado por la Organización Mundial de la Salud, institución que envió a vanos Delegados de todas partes del mundo, para venir a observar en nuestro campo rural, la forma en que nuestro país ejercía la atención de la salud del pueblo.

Considerando la gran necesidad de recursos humanos, para atender las demandas de servicios que se presentarían en los Centros Hospitalarios de Emergencia, en el interior del país, calificamos urgente crear los estudios de post-grado de medicina, en sus cuatro disciplinas básicas: Pediatría, Ginecología y Obstetricia; Medicina Interna y Cirugía General. El post-grado de la Escuela de Medicina, para registro de la Historia, se gestó en el Ministerio de Salud, en nuestra gestión administrativa. Conseguimos el financiamiento con fondos del patronato Nacional de la Infancia, persuadimos a esta misma Institución que legara a la Facultad de Medicina las instalaciones físicas adjuntas al Hospital Escuela, a efecto que sirviera para el campus de dicha Facultad, y establecer así un vínculo geográfico con las instalaciones hospitalarias.

En la actualidad, el Hospital, ha cumplido una función de trascendental importancia en la enseñanza de las ciencias médicas en Honduras, así como en los vitales servicios asistenciales que le ha prestado al pueblo hondureño.

No obstante, sugiero dotarle un presupuesto adecuado a la gran demanda a la cual está sometido, siendo recomendable que las autoridades hacendarlas de la nación, estén bien informadas y a la vez sensibilizadas de la importancia del Hospital en la vida nacional.

Debe de atenderse un justo rubro en ese presupuesto, para establecer un programa de mantenimiento de todas estructuras físicas y de equipos. En el Hospital Escuela se debe entrenar y capacitar permanentemente a su personal laborante, en todos los niveles y en todas las disciplinas que integran su complejo organigrama.

Las autoridades de Salud deben de completar la pirámide asistencial, tanto en la metrópolis tegucigalpense, como en el resto del país. En la ciudad capital deberán de cons-



truirse tres hospitales más públicos, adecuadamente distribuidos en las zonas suburbanas de la ciudad. Igualmente los Hospitales zonales y regionales deben de cumplir con la atención de centenares de pacientes que se concentran en el Hospital Escuela.

Debe de considerarse la creación de otra Escuela de Medicina en San Pedro Sula, para absorber las múltiples vocaciones estudiantiles de esa región del país.

Debe de restablecerse el espíritu original que prevaleció en los fundadores del Hospital Escuela, el cual consideraba indisolubles las funciones asistenciales con las responsabilidades académicas. **Cada persona laborante del Hospital Escuela debe ser responsable servidor de la salud del pueblo, y simultáneamente debe ser un consagrado maestro.**

Debe de imperar la honestidad en el manejo del Hospital Escuela, y erradicar el latrocinio de dicho centro.

A pesar de tanta dificultad y tanta incompreensión, el Hospital sigue adelante, y ha cumplido ya sus bodas de plata.

Deseo rendir un sincero tributo de reconocimiento a todo el personal que en él labora, algunas veces con admirable estoicismo, en condiciones muy precarias. Llor a todas y todos los maestros que siguen, a la sombra del Hospital Escuela enseñando la noble ciencia de la salud, así como lo hacía Hipócrates, a la sombra de un árbol, para todos ellos y ellas una corona de laurel, y una sublime oración para que Dios los bendiga.